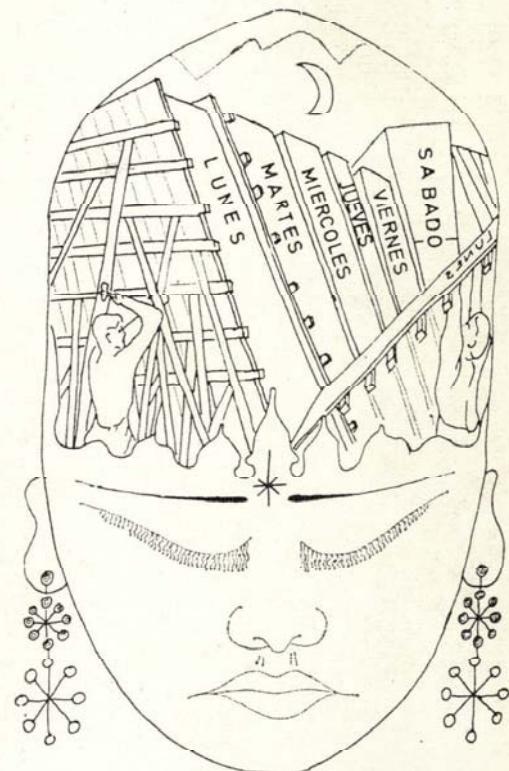


fabulas

revista de poesía y crítica



«los encofradores
de la semana»

1973



septiembre 1973

46

fables

revista de poesía y crítica

Director: ALFREDO HERRERA PIQUÉ

Redactores

DOMINGO VELÁZQUEZ

LAZARO SANTANA

JORGE RODRÍGUEZ PADRÓN

JUSTO JORGE PADRÓN

Editor-fundador: DOMINGO VELAZQUEZ

F A B L A S — Apartado Postal, 11 — LAS PALMAS DE GRAN CANARIA (España)

2 POEMAS DE D. M. BLACK

THE EDUCATORS

In their
limousines the
teachers come: by
hundreds. O the
square is
blackened with dark suits, with grave
scholastic faces. They
wait to be summoned.

These are the
educators, the
father-figures. O you could
warm with love for the firm lips, the
responsible foreheads. Their
ties are strongly set, between their collars. They
pass with dignity the exasperation of waiting.

A
bell rings. They turn. On the
wide steps my
dwarf is standing, both hands raised. He
cackales with laughter. Welcome, he cries, welcome
to our elaborate Palace. It is indeed. He
is tumbling in cartwheels over the steps. The
teachers turn to each other their grave faces.

With
a single grab they have him up by the shoulders. They
dismantle him. Limbs, O
limbs and delicate organs, limbs and
guts, eyes, the tongue, the
lobes of the brain, glands; tonsils, several
eyes, limbs, the tongue,
a kidney, pants, livers, more

kidneys, limbs, the tongue
pass from hand to hand, in their serious hands. He is
utterly gone. Wide
crumbling steps.

They
return to their cars. They
drive off smoothly, without disorder;
watching the road.

WITH DECORUM

I lay down and having
died, gave my instructions: they
filled the room with
balloons and streamers, cherubim at the four
corners of the ceiling blowing their bright bugles —
laid me on a carved catafalque, in an
embroidered robe
crusted with emeralds; doctor and
priest in black mantles;
inconsolable women. Trundling of
wheels, the entire
building moves to the cemetery. Seagulls are
crying at the shut window. The ba-
lloons joggle.

I sit up and bellow: Death,

then it is
time for the
party! — we
draw decanters out of the coofin, tear in our
teeth the candy lilies; ah the
trumpets' Reveille, the
rollicking floor! Open the
windows, Jock! My
beauties, my
noble horses — yoked in
pairs, white horses, drawing my great
hearse, galloping and
frolicking over the cropped turf.

LOS EDUCADORES

En sus limousines los profesores se acercan: a cientos. Ah, la plaza está ennegrecida con oscuros trajes, con graves, escolásticas caras. Ellos aguardan ser llamados. Ellos son los educadores, las figuras paternales. Ah, hasta podría uno encariñarse con los fríos labios, con las responsables frentes. Sus corbatas, en sus cuellos, están firmemente anudadas. Con dignidad llevan la exasperación de la espera.

Suena una campanilla. Se vuelven. En la amplia escalinata mi enano está de pie, las dos manos en alto. Ríe a carcajadas. Bienvenidos, chilla, bienvenidos a nuestro primoroso Palacio. ¡De veras! Salta sobre las gradas, en un carretón con ruedas. Los profesores vuelven unos a otros sus graves caras.

Tras un simple manotazo lo mantienen por los hombros. Lo desmantelan. Miembros, ah miembros y órganos delicados, miembros y tripas, ojos, la lengua, los lóbulos del cerebro, glándulas; amígdalas, varios ojos, miembros, la lengua, un riñón, jadeos, hígados, más riñones, miembros, la lengua de mano en mano, en sus respectables manos. El está totalmente perdido. Desmoronándose, la amplia escalinata.

Ellos vuelven a sus coches. Ellos

*se alejan suavemente, sin desorden;
mirando el camino.*

CON DECORO

*Me acosté y ya
muerto, di mis instrucciones:
llenaron el cuarto con
gallardetes y globos, con querubines que, en las cuatro
esquinas del techo, hacen sonar sus brillantes trompetas —
yo, puesto en un catafalco esculpido, en un
traje recamado
con incrustaciones de esmeraldas; doctor
y cura con manto negro;
inconsolables mujeres. Sirviéndose
de ruedas, toda la
casa camina al cementerio. En la
ventana cerrada lloran gaviotas. Los glo-
bos se mecen.*

*Me incorporo y bramo: Muerte,
¡ya llega
la hora de la
fiesta! — del
ataúd sacamos botellas, con nuestros
dientes despedazamos los dulces lirios; ¡ah la
Diana de clarines, el
piso juguetón! ¡Abre las
ventanas, Jock! Mis
buenos, mis
nobles caballos — uncidos por
yuntas, blancos caballos, que arrastran mi gran
carroza fúnebre, que galopan y
retozan sobre la recortada hierba.*

Noticia bibliográfica.—*D. M. Black nació en África del Sur en 1941. Pasó la primera infancia en su país natal, Nyasalandia y Tanganica; a los ocho años se trasladó a Gran Bretaña. Es licenciado en filosofía por la Universidad de Edimburgo, y alterna la enseñanza con su trabajo de poeta. Entre 1963 y 1965, editó la revista Extra Verse; es autor de With decorum (1966), Theory of Diet (1966), A Dozen Short Poems (1968) y The Educators (1969), y está incluido en Penguin Modern Poets 11 (1968) y en British Poetry since 1945 (1971).*

(VERSIÓN Y NOTICIA, JOSÉ MARÍA SALA)